

Sobre el «catilinarismo» en el siglo XV: un texto latino inédito (ms. 57 de Burgo de Osma) de la conjura de Stefano Porcari contra el Papa Nicolás V

Tomás GONZÁLEZ ROLÁN - Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE

Universidad Complutense
tgrolan@filol.ucm.es
psaquero@filol.ucm.es

Recibido: 25 de marzo de 2008

Aceptado: 10 de abril de 2008

RESUMEN

El manuscrito 57 de Burgo de Osma (ff. 118^r-121^r), contiene una amplia narración de la conjura de Stefano Porcari contra el Papa Nicolás V. En ella se inserta un discurso de aquél que continúa y amplía su pensamiento político, reflejado en los discursos pronunciados en Florencia (1427-1428) cuando desempeñaba el cargo de ‘capitano del popolo’.

Palabras clave: Porcari. Conjuration. Burgo de Osma.

GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., «Sobre el ‘catilinarismo’ en el siglo XV: un texto latino inédito (ms. 57 de Burgo de Osma) de la conjura de Stefano Porcari contra el Papa Nicolás V», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* 28, 1 (2008) 75-94.

A case of «catilinarism» in the 15th century: Stefano Porcari’s conspiracy against Pope Nicholas V in an inedited Latin text (Burgo de Osma ms. 57)

ABSTRACT

The manuscript from Burgo de Osma no. 57 (ff. 118^r-121^r) contains a detailed narration of the Stefano Porcari’s conspiracy against Pope Nicholas V. It includes a speech in which Porcari’s political thought, expressed in his previous speeches pronounced in Florence (holding the position of ‘capitano del popolo’ during the years 1427-1428), is continued and extended.

Keywords: Porcari. Conspiracy. Burgo de Osma.

GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., «A case of ‘catilinarism’ in the 15th century: Stefano Porcari’s conspiracy against Pope Nicholas V in an inedited Latin text (Burgo de Osma ms. 57)», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* 28, 1 (2008) 75-94.

SUMARIO 1. De Catilina a Stefano Porcari. 2. La conjura de Stefano Porcari contra Nicolás V. 3. Fuentes para el conocimiento de la conjura: el códice 57 de Burgo de Osma. 4. Referencias Bibliográficas.

1. DE CATILINA A STEFANO PORCARI

Es muy probable que el intento de golpe de Estado protagonizado por Lucio Sergio Catilina entre los años 63 y 62 a.C., no haya sido, como sostiene J.M. Roldán Hervás (1997, p.68), más que «un episodio intrascendente, una revuelta de escaso formato político, que destinada a fracasar, afectaría en muy poco al contexto político contemporáneo, hasta el punto de que, de haberse perdido la tradición literaria que lo documenta, apenas variaría sustancialmente nuestro conocimiento de la historia de la tardía República». Pero, como sigue diciendo este historiador, «el complot de Catilina ha trascendido de su tiempo para constituir un mito de la Historia universal y, como tal, no es indiferente su conocimiento».

En efecto, debido a la pluma de Marco Tulio Cicerón, a través de sus cuatro discursos contra Catilina, las famosas *Catilinarias* pronunciadas en el Senado en el año 63 a.C. y divulgadas en el 60 a.C., ya muy reelaboradas, la imagen de Catilina quedó estigmatizada para siempre como la de un despreciable e infame conspirador contra el orden constitucional y en definitiva contra Roma, su propia patria. Y por esto al final de la primera catilinaria suplica a Júpiter que a él y a sus cómplices, como adversarios de los buenos ciudadanos, enemigos de la patria, saqueadores de Italia, unidos por un pacto de crímenes y una alianza infame, los castigue, vivos y muertos, con suplicios eternos (1.33 *Tu, Iuppiter... homines bonorum inimicos, hostes patriae, latrones Italiae, scelorum foedere inter se ac nefaria societate coniunctos, aeternis suppliciis uiuos mortuosque mactabis*).

La lectura de esta obra ciceroniana y en concreto este pasaje final de la primera catilinaria debió de dejar una profunda impresión en Virgilio, hasta el punto de que en el libro octavo de la *Eneida*, al describir la trama de los hechos más significativos de la historia de Roma que aparecen grabados en el escudo regalado a Eneas por su madre Venus, entre los que pagan el castigo por sus crímenes recuerda a Catilina, ahora ya en el Tártaro, colgado de una roca amenazante y horrorizado de ver el rostro de las Furias infernales (8.666-669 ... *Hinc procul addit / Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis, / Et scelorum poenas et te, Catilina, minaci / Pendentem scopulo Furiarumque ora tremetem*).

Además de las *Catilinarias* de Cicerón, fue también decisivo para renovar en Roma el interés despertado en su momento por la figura de Catilina, y también para mantener imperecedero su recuerdo, el *Bellum Catilinae* (o *De coniuratione Catilinae*), escrito por Gayo Salustio Crispo entre el 42 y el 41 a.C., en el que trata de reconstruir históricamente los hechos acaecidos veinte años antes. La imagen que nos ofrece Salustio de Catilina no es menos reprochable moralmente que la presentada por Cicerón, pero en ella apuntan algunos elementos a primera vista positivos, como el ser líder seguido y querido por la juventud, un valedor del pueblo frente al poder de unos pocos y un luchador por tres ideales sagrados: la patria, la libertad y la vida, palabras que el propio Catilina utiliza para dirigirse a sus soldados antes del combate final, oponiéndolas a la única razón que asiste a los contrarios, a saber, defender el poder de unos pocos (58.11 *nos pro patria, pro libertate, pro uita certamus, illis superuacaneum est pro potentia paucorum pugnare*).

Por lo demás, Salustio nos habla de la gran coherencia de este personaje, que no sólo pronuncia bellas palabras, sino que las transforma en hechos, pues como un soldado valiente y un buen general se enfrentó a las tropas romanas leales a la constitución comandadas por Petreyo y, cuando vio derrotadas sus tropas y que se había quedado con unos pocos, acordándose de su linaje y de su antigua dignidad, se lanzó corriendo donde más enemigos había, y murió allí peleando (60.7 *Catilina postquam fusas copias seque cum paucis relictum uidet, memor generis atque pristinae suae dignitatis in confertissimos hostes incurrit ibique pugnans confoditur*).

De manera general se puede decir que la visión negativa de Catilina, es decir, la de un consumado demagogo y conspirador perverso y sin escrúpulos, predominó desde la Antigüedad hasta el comienzo del Renacimiento. Una buena prueba de ello nos la ofrece la *Declamatio in Lucium Sergium Catilinam*, una supuesta quinta catilinaria, escrita por un desconocido rétor entre los siglos II y VI d.C. según la opinión tradicional¹, o bien, como sugiere M. de Marco (1970), por un autor mucho más reciente, que con toda probabilidad pertenecía al primer humanismo renacentista.

Ahora bien, como ha señalado N. Criniti (1966, pp.501-503), algunos humanistas se propusieron rehabilitar la figura de Catilina «a volte coll'intendimento di educare i giovani alla libertà repubblicana attraverso il suo esempio». Entre ellos se puede mencionar al jurisconsulto y poeta Buonaccorso da Montemagno el Joven, que escribió una *Oratio pro L. Catilina contra M.T. Ciceronem*²; o una supuesta carta en defensa de Catilina escrita por un tal Próspero Fiesolano Augur, que habría sido encontrada por Curzio Inghirami en un sepulcro etrusco y publicada por él mismo en los *Ethruscarum antiquitatum fragmenta ... reperta Scornelli prope Vulterram* (Francfort 1637).

Nació así, afirma N. Criniti (1966, p.503), entre los siglos XV y XVI «una tipica esaltazione umanistica, il 'catilinarismo', che ispirandosi ad una idolatrica ammirazione di Catilina (e di Bruto), diede origine a numerosi tirannicidi, in alcuni dei più famosi disordini e congiure dell'epoca, nel 1453 la congiura di Stefano Porcari contra papa Niccolò V...».

Como acabamos de ver, parece haberse generado a partir del siglo XV en Italia, por una parte, una exaltación literaria de la personalidad de Catilina, lo que podría denominarse «catilinarismo» retórico, y, por otra, una proyección de esa exaltación en hechos concretos, el «catilinarismo» efectivo y real, que se traduciría en conjuraciones, sediciones e, incluso, tiranicidios, que durante el siglo XV comienzan con Stefano Porcari y se continúan con la sedición armada de 1460 contra el Papa Pío II capitaneada por los hermanos Tiburcio y Valeriano di Maso, hijos de una hermana de Stefano Porcari; con la conjura en 1476 de Gerolamo Olgiati, Giovanni Andrea Lampugnano y Carlo Visconti contra Galeazzo Maria Sforza en Milán, o finalmente con la de los Pazzi contra Lorenzo de' Medici en 1478.

¹ Cf. H. Kristoferson (ed.), *Declamatio in L. Sergium Catilinam, Text och tradition*, Göteborg 1928; M. de Marco, *Marco Tulio Cicerone. La consolazione; Le orazioni spurie*, en *Tutte le opere di Cicerone*, vol. 33, Milán 1967.

² Cf. G.B. Pizzasco (ed.), *Prose e Rime de'due Buonaccorsi da Montemagno*, Florencia 1718, pp.98-141. Eugenio Garin (1982, pp.182-183) ha seleccionado un breve trozo de este discurso.

Sin duda alguna, fue Stefano Porcari el más famoso de los conspiradores, no sólo por su fracasada conjura contra el Papa Nicolás V, que le costó la vida en la horca, sino también por sus discursos pronunciados en Florencia (donde desempeñó el cargo de ‘capitano del popolo’), discursos muy difundidos durante el siglo XV en Italia, en donde M. Miglio (1979, pp.386-397) registra antes de finalizar el siglo XV nada menos que 109 manuscritos y, como veremos más adelante, también en otros países europeos, como España, pero a los que, hasta hace bien poco, apenas había prestado atención la crítica, entre otras razones porque su primer editor, el canónigo y bibliotecario monseñor G.B. Giuliani³ los había atribuido, no a Stefano Porcari, a quien realmente pertenecen, sino a Buonaccorso da Montemagno el Joven.

La lectura de estas oraciones tenidas en Florencia nos permite ver la influencia que sobre este hombre político tuvo la cultura clásica. Así, sin adentrarnos por el momento en lo que podríamos denominar humanismo cívico de Stefano Porcari, para el que, siguiendo a Leonardo Bruni, la base de una organización social la constituyen la libertad y la igualdad de los ciudadanos y no el dominio de unos pocos, el testimonio de algunos contemporáneos como Stephanus Caccia, en carta dirigida a Eneas Silvio Piccolomini⁴, el futuro Papa Pío II, nos habla de la fascinación ejercida en Porcari por geniales figuras de la Antigüedad a través de la lectura de los textos de historiadores romanos (*Stephanus Porcarius eques Romanus, cum inter legendum romanorum hystorias reperisset excellenti ingenio uiros, qui ad rempublicam eorum augendam et conseruandam...*). Este hecho queda confirmado si abrimos la edición de Giuliani (1874, pp.106-111) y nos detenemos en el último discurso, el XVI, en el que Stefano Porcari comenta precisamente un pasaje del *Bellum Catilinae* (53.6-54.1-2) en el que Sallustio contrapone a dos grandes personajes, Gayo César y Marco Catón, cuya opinión era diametralmente distinta en relación con el castigo que debía aplicarse a los cómplices de Catilina declarados culpables de haber intentado matar a Cicerón, pues el primero era partidario de la clemencia (que se les alejase de la Ciudad y se les confiscase los bienes), y el segundo de la severidad, es decir, de la aplicación de la pena de muerte, como así ocurrió.

Stefano Porcari plantea la oposición entre clemencia y severidad en estos términos⁵:

«Io ho già letto, che tutta la gloria di Catone fu riposta nella severità sua; tutta la gloria di Cesare fu collocata nella clemenza. Queste paiono cose contrarie, che ciascuno di que’ duo singolari lumi Romani fussono laudati, e le opere fussono tanto differenti. Delle quali varietà elegantemente scrisse Sallustio nel Catilinario...».

Pero clemencia y severidad no son términos completamente antagónicos, sino que tienen en la templanza un grado que les acerca:

³ *Prose del Giovane Buonaccorso da Montemagno inedite alcune da due codici della Bibl. Capitolare di Verona*, Bologna, Presso Gaetano Romagnoli, 1874. Utilizamos el ejemplar perteneciente a la biblioteca personal de José Joaquín Caerols, a quien expresamos nuestro agradecimiento.

⁴ Cf. *Aeneae Silvii Piccolomini Senensis Opera inedita, Atti della R. Accad. dei Lincei*, series III, vol. VIII, p.411.

⁵ Cf. Giuliani (1874, pp.107-110).

«Non sia però nessuno che pensi, che la severità di Catone fusse senza temperamento di clemenza in alcuno grado; e similmente la clemenza di Cesare fusse senza temperamento di severità secondo che l'altezza di quegli ingegni meravigliosi, secondo i tempi i luoghi e le cagioni, vedevano necessario. Prudentissimamente fu negli ordini del primo dicitor conchiuso, convenirsi alli amministratori della giustizia la temperanza della clemenza, e della severità».

La lectura de los autores clásicos provocó en Stefano Porcari una gran admiración por la gloria y el poder que en otro tiempo tuvo la República romana, por lo que su ideario político tuvo como meta devolver a Italia o, más concretamente, a Roma, la dignidad y las instituciones que le correspondían a la luz de su pasado grandioso.

Ya nos hemos referido anteriormente a la enorme difusión de sus discursos durante el siglo XV, no sólo en Italia, sino también en otros países europeos. Por lo que se refiere a España, este tema ha sido bien estudiado por Carmen Parrilla en dos trabajos (1995a, 1995b), en los que no sólo da cuenta de la presencia de dos manuscritos con los discursos en su versión original italiana, uno en la Biblioteca Capitular de Toledo y otro en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 10.277), el cual perteneció al Marqués de Santillana, sino que publica las cuatro primeras oraciones traducidas al castellano⁶ en el siglo XV, contenidas en un códice de la Biblioteca Colombina, ms. 5-3-20, y estudia al mismo tiempo el conocimiento de estas oraciones en escritores como Fernando de la Torre, quien se refiere⁷ a nuestro autor como «orador ytálico» («Mas a esto respondo lo que un orador ytálico a la señoría de Florencia decía...»).

En las oraciones tenidas por Stefano Porcari en diversas ocasiones oficiales, ligadas todas ellas, como hemos dicho, a su cargo de 'capitano del popolo' de Florencia, entre 1427 y 1428, la reflexión tiene como punto de referencia, como no podía ser menos, la actual situación de Florencia, con la que Porcari se siente identificado, cuyas instituciones son dignas continuadoras de la República romana, una asociación política guiada por los fines de justicia y bien común, y que además goza del mayor de los bienes, la libertad e igualdad de sus ciudadanos. Ahora bien, Porcari se resiste a olvidar en sus discursos la penosa situación actual de Roma, que le sirve de contrapunto a esa equiparación entre la ciudad-estado de Florencia y la antigua Roma.

Así, en la primera de las oraciones⁸, se refiere a la libertad, tema en el que insistirá y exhortará a mantener y conservar por los ciudadanos de esta pujante república de Florencia, libertad que le hace recordar la que se disfrutó en la antigua Roma (Giuliani 1874, p.2):

⁶ La segunda oración no se conserva completa, porque han desaparecido cuatro hojas del manuscrito de la Colombina.

⁷ Cf. C. Parrilla (1995b, p.543).

⁸ Las citas las haremos según el texto original italiano, editado por G.B.C. Giuliani y, siempre que sea posible, pondremos en notas la correspondiente traducción castellana medieval, editada por C. Parrilla (1995a, pp.18-38).

«E veramente⁹ al presente tutti i celeberrimi fatti vostri considerando, mi torna alla mente la bellezza di quella fortunatissima libertà, nella quale per lo addietro la città nostra di Roma divenne chiarissima. Ed ultimamente tra tutte queste considerazioni in questa sola sentenza rimango, che se gli ordinamenti ed eccellenze di questa vostra città in tra le antiche nobilità Romane fossero numerate, degnamente si potrebbero come amplissime e prestantissime nominare».

En esta misma primera oración, Stefano Porcari señala que la República debe apoyarse sobre dos pilares, a saber: la conservación de la paz interna y el establecimiento de la justicia, sin las cuales «per certo nelle cose umane niuna cosa può essere diuturna». En efecto, un ejemplo de las terribles consecuencias de las divisiones y discordias internas o civiles nos lo ofrece la grandeza de la Roma antigua y su ulterior decadencia (Giuliani 1874, pp.5-6):

«Tutte le vecchie¹⁰ istorie vi possono essere piene d'antichi esempi; ma tacendo gli altri solo uno ne racconterò, il quale mai senza lagrime non suole alla mia memoria ritornare. Quello amplissimo Imperio della nostra città di Roma, del quale mai niune genti più florido vidono e più prestante, ohimè! solamente per le discordie civili, per infino delle'ultime radici è stato quasi in estreme afflizioni e miserie ridotto. Coloro i quali tutto il mondo aveano domato, tutti i mari e le terre con armi e battaglie vittoriosissimamente soperchiato, finalmente, quando tra loro medesimi le miserabili arme convertirono, non potendo essere stati dalle altrui abbatuti, dalle loro proprie forze furono vinti. Ed ultimamente a tale condizione e stato declinarono, che quella città chiarissima, il cui tremendo nome in paura solleva essere di tutte le genti, ciascuno vilissimo oste spese volte ha quella combattuta e vinta».

Si los ciudadanos de Florencia asumieron los ideales cívicos de la Antigüedad, reviviendo la idea clásica de la unidad del individuo con su *polis* o *ciuitas*, esta vinculación debe llevar al autosacrificio¹¹ por la patria, aspecto que Stefano Porcari abor-

⁹ Cf. C. Parrilla (1995a, p.18): «Ca verdaderamente todos los dichos actos vuestros considerando, me fazen renovar e traer a la memoria la antigua fermosura de aquella bien fortunada libertad, en la qual los tiempos pasados la nuestra çibdad romana resplandeció claríssima e gloriosamente e, a la conclusión, todas estas cosas consideradas yo quedo e asiento en esta sentençia: que si los ordenamientos e exçelencias desta vuestra notable çibdad fuesen contadas entre las noblezas antiguas romanas, dignamente así como grandes e muy singulares podrían ser nombradas».

¹⁰ Cf. C. Parrilla (1995a, p.20): «E de aquesto todas las ystorias antiguas son llenas de notables enxemplos, de los quales, me callando, uno solo contaré, del qual mi memoria [no] sin lágrimas se suele recordar, el qual es [el] anplísimo e muy largo ynperio de la nuestra çibdad romana, a comparación del qual alguno jamás no bio ni lo oyó otrosí floreçiente e glorioso; e aqeste así magnífico e singular señorío, sólo por las discordias çeviles e divisiones yntrínsecas fasta el más baxo estado e fundamento e quasi en extrema miseria e afliçión es venido. Así que aquellos que a todo el mundo avían sojudgado e domado, e en todos las mares e tierras con armas e batallas avían vitoriosamente triunfado, a la fin, tornando sus sañas e armas contra sí mesmos, los que de los otros no pudieron ser vençidos ni aun resistidos, de sus propias fuerças fueron consumidos e quebrantados e, en conclusión, a tal estado declinaron e vinieron que aquella çibdad claríssima e exçelente, cuyo nonbre era temor a las otras naçiones, de diversos, baxos e viles enemigos es vençida e abaxada».

¹¹ Cf. Hans Baron (1993, pp.21-22).

da en la segunda oración, en la que pone muchos ejemplos de insignes personajes romanos que se sacrificaron por la República, desde Mucio Escévola¹², Horacio Coclés, Curcio y otros muchísimos romanos «che volontaria morte elesseron per la salute della patria», y también «i Fabi, i Camilli, i Torquati, i Marcelli, i Catoni, e quelli singolari splendori de' Corneli Scipioni, ed infiniti altri Romani, i quali con animo tanto forte e generoso dinnanzi agli occhi non altro avevano che la salute della Repubblica».

Aunque este discurso fue pronunciado casi treinta años antes de su muerte, Stefano Porcari parece anunciar que él, si es necesario, también estará dispuesto a renunciar a las amistades y a las riquezas y a sufrir todo tipo de penalidades, incluso la muerte, por la República (Giuliari 1884, p.19):

«Non dobbiamo¹³ fuggire danni domestici, non fatiche corporali, non affanni, non fame, non sete, non caldi non freddi, non disagi, o vero qualunque altro pericolo di fortuna. Non por la patria dobbiamo alle ricchezze, a' parenti, agli amici, alle famiglie, a' figliuoli, non eziandio alla propria vita perdonare».

Hacia el final de la tercera oración vuelve de nuevo a su querida Roma y no puede impedir que sus ojos se llenen de lágrimas pensando que de señora que era se ha convertido ahora en esclava, de gobernadora se ha tornado en presa del robo de extranjeros:

«Volea¹⁴ far fine a questa parte, ma surgendomi nella mente gli esempli della città di Roma, patria mia, che già meritò del mondo esser regina, mi si profondono agli occhi le lagrime, pensando come lasciata la concordia, distraziato il volere comune, voltati gli animi alla elazione de' privati cittadini, di regina è divenuta serva, di gornatrice in misera memoria: ah! quanti e come diversi stati ha in sè ricevuti».

La lectura de los discursos de Stefano Porcari nos muestra cómo la preparación teórica puede acompañar y ayudar en la práctica política, y en este sentido no debe extrañarnos que muchos humanistas, tanto del círculo intelectual florentino como del romano, entre los que se encontraban figuras de la talla de Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini, Nicolò Niccoli, Giannozzo Manetti, Gaspar de Verona o Ambrosio Traversari, le hayan considerado un hombre cultivado en las letras clásicas y dotado de muchas cualidades, que le hacían respetado y querido por cuantos le rodeaban o estaban bajo su mando.

¹² Cf. G.B.C. Giuliari (1874, pp.19-23). Este texto falta en la traducción castellana.

¹³ Este texto falta en la versión castellana.

¹⁴ Cf. C. Parrilla (1995a, p.32): «Querría, señores míos, dar fin a esta parte, mas recordándome de los enxemplos de aquella çibdad romana, la qual ya meresció ser Reyna e prinçesa del mundo, los mis ojos se cubren de lágrimas pensando cómo, quitada della la concordia e rompida la unidad, bolviendo los coraçones a los yntereses particulares, de señora es tomada (*sic*) sierva, de gobernadora e regidora es fecha robo e presa de los estraños, ca en las estorias leemos e es notorio a quántos e quán diversos y baxos estados es venida».

De esto último da testimonio Gabriel da Rapallo¹⁵ en una carta escrita en Roma el 6 de enero de 1453 y dirigida a Pedro de Campofregoso, en la que dice de Stefano Porcari que «è homo molto amato da populi e bene eloquente». Por otra parte, sabemos que Stefano y su hermano Mariano frecuentaron en Florencia los ambientes humanísticos, y en Bolonia a Ambrosio Traversari, quien se refiere a ellos, en una carta¹⁶ fechada el 1 de mayo de 1433, como participantes en una reunión en la biblioteca en la que había *plurimi studiosi, magnaue nos humanitate prosequuti sunt, et in primis Stephanus Porcius praetor et Marianus frater studiosissimus, nostri Romani equites*.

2. LA CONJURA DE STEFANO PORCARI CONTRA NICOLÁS V

Stefano procedía de una familia¹⁷ acomodada establecida en el barrio romano de Pigna. Su abuelo, Giovanni di Nardo Porcari, fue notario de la curia en el Capitolio y su padre, Paluzzo, conservador de Roma y elegido entre los trece *boni viri* del barrio de Pigna. De la unión de Paluzzo de Giovanni di Nardo Porcari y su mujer Caterina nacieron dos hijos, Stefano y Mariano, al que Traversari califica de *studiosissimus*, y cuatro hijas, de las que se ignoran sus nombres, pero cuyos maridos (en particular, Angelo di Maso y Iacobus Lelli Cecchi de' Massimi) e hijos (Nicolò Gallo, Battista Sciarra, Clemente di Maso) mostraron una gran predisposición a la revuelta política, hasta el punto de formar parte de la plana mayor de la conspiración contra Nicolás V.

Nada se sabe de la fecha del nacimiento de Stefano y muy poco de su adolescencia, salvo que fue criado e instruido por un mercader florentino llamado Matteo Bardi. Su carrera política se desarrolló bajo los pontificados de Martín V (1417-1431), Eugenio IV (1431-1447) y Nicolás V (1447-1455), quienes le propusieron para diversos cargos públicos de un cierto relieve y de gran responsabilidad. En efecto, a propuesta de Martín V fue nombrado 'capitano del popolo' de Florencia para el segundo semestre de 1427 y confirmado¹⁸ de nuevo para el primer semestre de 1428. Tras desempeñar de modo muy satisfactorio para los florentinos su misión, el Papa Eugenio IV le confió entre 1433 y 1436 el cargo de 'podestà' en Bolonia, Siena y Orvieto, donde además fue gobernador, lo mismo que en la ciudad de Trani, y, tras la sublevación y toma de esta ciudad por Alfonso el Magnánimo, permaneció en prisión un tiempo no determinado y de allí salió totalmente cambiado, lo que se puso de manifiesto tras la muerte de Eugenio IV en 1447, pues llevó la voz cantante en una asamblea reunida en la iglesia de Aracoeli para solicitar al sacro colegio cardenalicio, que se apresaba a elegir un nuevo papa, igual autonomía política para Roma que la que disfrutaban otras ciudades pertenecientes a los Estados Pontificios.

¹⁵ Cf. Ludovico Pastor (1910, p.531).

¹⁶ Cf. L. Mehus (ed.), *Ambrosii Traversarii, Epistolae et orationes*, Florencia 1759, l. VIII, ep. 45, coll.411-413.

¹⁷ Sobre la familia y carrera de Stefano Porcari es fundamental el libro de Anna Modigliani (1994).

¹⁸ Recordemos que el cargo de 'capitano del popolo' equivalente a jefe de las fuerzas armadas populares, lo mismo que el de 'podestà', o representante de la justicia, se desempeñaban por períodos anuales o semestrales y por personas procedentes de otras ciudades.

Algunos historiadores modernos, como R. Cessi (1913, pp.100-101) y A. Modigliani (1994, pp.60-61), piensan que esta reunión no tuvo ni mucho menos el carácter de una conjura antipapal, sino que lo que en ella se reclamaba era una cierta separación o autonomía política del 'Comune romano' respecto al cada vez más reforzado absolutismo papal. Se basan, para ello, en el *Diario de la ciudad de Roma* escrito por Stefano Infessura¹⁹, escriba del Senado, quien dice que Stefano Porcari tomó la palabra y

«disse alcune cose utili per la nostra repubblica, tra le quali disse, che si dovesse vivere ad capitulo colla Ecclesia et collo Sommo Pontifice, attento che una trista e piccola terra de quelle che era subiette alla Ecclesia viveva ad capitulo con dare un tanto alla Ecclesia et Roma no».

La propuesta de Porcari, sin duda razonable, encontró la oposición del arzobispo de Benevento, vicecamarlengo pontificio, que presidía la asamblea, y del jurista Lelio del Valle. Finalmente, la reunión se disolvió sin tomar ninguna decisión al respecto.

Aunque muchos escritos relacionados con Porcari, entre ellos el que ahora editamos, se refieren a esta intervención en la asamblea de Araceli como el verdadero comienzo de la conjura antipapal, el caso es que el nuevo Papa Nicolás V no debió considerarla como un hecho grave, ya que nombró a Stefano gobernador de Marittima y Campagna.

De vuelta a Roma, continuó para algunos y comenzó para otros la acción revolucionaria de nuestro personaje, que se hizo patente en las fiestas de carnaval de 1451 que se celebraban en la Piazza Navona, donde incitó a la juventud a sublevarse contra la tiranía papal. Por este hecho, el Papa ordenó que se le desterrase a Bolonia, bajo la vigilancia del cardenal Besarión, ante el que tenía que presentarse todos los días. Allí permaneció casi dos años, hasta que el 29 de diciembre de 1452 decide partir de Bolonia, haciendo creer al cardenal que estaba enfermo y no podía presentarse ante él. A marchas forzadas, en cuatro días, llega a Roma, donde le reciben sus sobrinos Niccolò Gallo y Battista Sciarra, y le acompañan a la casa de su cuñado Angelo di Maso.

En esta casa, o bien en la del propio Stefano, tuvo lugar una reunión con la plana mayor de los cabecillas, en la que pronunció un discurso y se preparó el plan de acción. Se barajaron varias posibilidades, de las que se eligió la de apoderarse del palacio Vaticano, prenderle fuego al día de Reyes, sorprender y apresar durante los oficios solemnes al Papa y a los cardenales y, en caso necesario, matarlos, hacerse con el control del Castillo de Sant' Angelo y, finalmente, proclamar la libertad de Roma, con Porcari como tribuno.

Pero, descubierta la conspiración, fueron encarcelados la mayor parte de los cabecillas, y también Stefano Porcari, quien tras una amplia confesión que se ha conservado por escrito –las *Depositiones Stefani Porcarii*–, fue ejecutado en la horca el 9 de enero de 1453. La misma suerte corrieron su cuñado Angelo di Maso y Clemente, hijo de éste. Poco a poco, fueron apesados aquellos que en un primer momento habían logrado huir, como Battista Sciarra, al que se decapitó en Città di Castello. El que logró escapar con vida fue otro sobrino de Stefano, Niccolò Gallo, que se refugió en Damasco,

¹⁹ Cf. O. Tommasini (1890, p.45).

donde permaneció hasta la muerte de Nicolás V. Como advertencia a los romanos, el cuerpo de Porcari permaneció colgado durante dos días en la torre central del Castillo de Sant' Angelo, expuesto a la vista de toda la ciudad desde la otra orilla del Tíber.

Debe quedar claro que Stefano Porcari se enfrentó no al poder espiritual del papado sino a su absolutismo temporal, y que su primera pretensión fue lograr una simple autonomía administrativa del 'Comune romano' respecto al poder sacerdotal. Y sólo más tarde, desde 1451, cuando vio que ni esto se podía conseguir, se embarcó en un intento de golpe de Estado que, tras ser apresados o eliminados el Papa y los cardenales, estableciese una República en Roma semejante a la de Florencia, instaurase la libertad e independencia de los ciudadanos y le devolviese la dignidad que le correspondía en relación con su pasado grandioso.

Es cierto, como hemos dicho, que Stefano Porcari era una persona muy querida por el pueblo y estimada por los humanistas, pero Nicolás V, el Papa al que quería derrocar de su poder temporal sobre la ciudad de Roma, era el más liberal de todos los pontífices habidos hasta el momento y un entusiasta y protector de la cultura y el arte, hasta el punto de que su elección fue recibida por el mundo literario y erudito con verdadero entusiasmo. Es cierto también que la Roma a cuyo frente, temporal y espiritual, estaba Nicolás V, llevaba en aquel tiempo, como bien apunta F. Gregorovius (1988, p.7), una vida bastante licenciosa:

«il clero era corrotto e odiato; i cardinali vivevano per la maggior parte come principi temporali e conducevano un' esistenza così dissipata da offendere non solo i repubblicani. I curiali, poi, costituivano uno sciame di prelati e di cortigiani sempre in caccia di beni e offrivano alla città uno spettacolo nauseabondo di alterigia, di avidità e di vizio».

A pesar de ello, los hombres de letras, en quienes sin duda se produjo un desgarrero en sus simpatías, se inclinaron casi todos por condenar la intentona de Porcari. Como excepción podríamos citar a Stefano Infessura, escribano del Senado y testigo ocular de la ejecución, quien consideró a Porcari como un mártir de la libertad de Roma y al Papa como su opresor (Tommasini, 1890, p.54):

«Et a dì 9 di iennaro fu impiccato missore Stefano Porcaro in Castiello ... e veddilo io vestito di nero in iuppetto et calze nere pennere quell' huomo da bene amatore dello bene et libertà di Roma; lo quale perché si vide senza cascione essere stato sbannito da Roma, volse per liberar la patria soa da servitute mettere la vita soa, como fece lo corpo suo».

3. FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA CONJURA: EL CÓDICE 57 DE BURGO DE OSMA

La conjuración de Stefano Porcari tuvo una gran repercusión, hasta tal punto que se hace mención de ella en casi todas las crónicas italianas de la época, en muchos escritos, sobre todo cartas, de conocidos humanistas y en otros escritores estrechamente vinculados a la Curia romana. Entre estos últimos se puede citar a Piero de'

Godi de Vicenza, quien compuso una obra en forma de diálogo²⁰ (*De coniuratione Porcaria dialogus*) entre un doctor, Bernardino de Siena y un discípulo suyo llamado Fabio, en la que toma partido por el Papa, defendiendo ardientemente su poder temporal. En esta misma línea²¹ se encuentran la elegía de Giuseppe Brippi (cod. Vat. 3618), el poema de Leonardo Dati (cod. 527 de la Bibl. de la ciudad de Berna), y sobre todo la obra de Orazio, poeta romano, *Porcaria seu de coniuratione Stephani Porcarii carmen*²².

Más próximos a los hechos históricamente ocurridos son los escritos siguientes:

- a) el *Effimerium curiale* de Andrea Santacroce²³;
- b) las *Depositiones Stefani Porcarii*²⁴, es decir las confesiones hechas por el propio Stefano Porcari el 7 de enero de 1452, ya en prisión y dos días antes de ser ahorcado;
- c) el *Diario della città di Roma* de Stefano Infessura, escribano del Senado²⁵;
- d) los breves apuntes de Giannozzo Manetti²⁶ y, un poco más detallados, los de Plátina²⁷, en sus respectivas biografías de Nicolás V;
- e) la epístola *De porcaria coniuratione* de León Bautista Alberti²⁸.

Este último escrito en forma de carta del gran humanista León Bautista Alberti (1404-1472), quizás el más hermoso e interesante, literaria e incluso históricamente, de cuantos se escribieron sobre la conjura, se posiciona a favor del Papa, pues, al fin y al cabo, él era un servidor de la Curia. Pero, como bien ha señalado R.N. Watkins (1978, pp.99-100), en la narración de los hechos muestra objetividad e imaginación históricas, penetrando con simpatía dentro de las dinámicas políticas y el fondo psicológico de la revuelta. Los motivos de Stefano Porcari, de acuerdo con Alberti, son el amor a la gloria y un sentido de la injusticia atribuido tanto a sus antepasados personales, los Porcios, como a la comunidad antigua de los romanos. Además, a su entender, la dignidad y autonomía de los romanos han sido pisoteadas y destruidas por el absolutismo papal y por la horda de clérigos legalmente protegidos y económicamente privilegiados.

Por otra parte, en su escrito Alberti inserta un amplio discurso de Porcari, casi un cuarto de la epístola, a la plana mayor de los conjurados, discurso que no se encuentra en ninguno de los textos hasta ahora conocidos de la conjura –salvo el que ahora editamos–, en el que, según M. Miglio (1979, pp.407-408), aparecían los mismos motivos de sus discursos de Florencia:

²⁰ Ha sido editada por M. Lehnerdt (1973, pp.57-75).

²¹ Tomamos estos datos de Brippi y Dati del libro L. Pastor (1910, pp.247-248).

²² Cf. el estudio y edición de M. Lehnerdt (1973, pp.VII-XVI, 1-34).

²³ La parte correspondiente a Porcari y su conjura ha sido editada por M. Miglio (1979, pp.425-428).

²⁴ Este importantísimo texto fue descubierto y editado por L. Pastor (1910, pp.531-536).

²⁵ Editado por O. Tommasini (1890).

²⁶ Cf. L.A. Muratori (1734, p.943).

²⁷ Editados por G. Gaida (1922, pp.329, 335-336).

²⁸ Editada primero por L.A. Muratori (1751, t.XXV, pp.309-315) y más tarde por H. Mancini (1890, pp.257-266).

«È interessante notare, intanto, che questi stessi motivi, che compaiono nei discorsi tenuti a Firenze nel 1427-28 sono presenti anche nel discorso tenuto dal Porcari per esortare i suoi compagni nei giorni precedenti la rivolta e che ci sono riferiti, con precisione in certo modo stupefacente, da Leon Battista Alberti; anche in questa occasione il punto di partenza del Porcari è il rimpianto della gloria perduta dell'antica Roma ed il confronto con le condizioni presenti in cui ogni libertà, la libertà, è persa».

También A. Modigliani (1994, pp.495-496) ha ahondado en la última toma de postura de Porcari respecto del poder papal, y ha sostenido que entre las diversas fuentes que nos hablan de estos sucesos, es quizás Alberti el que nos transmite «la versión más precisa y articulada del pensamiento político de Stefano nell'última fase della sua vita».

En su discurso para persuadir a los conjurados a la acción recurre, en efecto, al *topos* de la gloria perdida de la antigua Roma y de la situación penosa en que se encuentra hoy: *Coepit enim ueterem Urbis gloriam deperditam deplorare, et temporum iniurias detestari*²⁹. A continuación, denuncia las terribles condiciones en las que viven los ciudadanos de Roma, debidas al pontificado de Nicolás V: pobreza, esclavitud, afrentas y otros males de ese género (*egestatem, seruitutem, contumelias, iniurias et eiusmodi tam peculiare malum...*), y una crueldad que parece increíble que cometan quienes querían ser llamados los más piadosos, a saber: no permitir que hubiese ciudadanos por la proscripción, relegación e, incluso, muerte de los inocentes; de esta manera, toda Italia estaba llena de una multitud de desterrados, y en cambio Roma vacía de ciudadanos, pero llena de extranjeros; además se consideraba allí un delito proclamarse amantísimo de la patria (*Sed nouum genus crudelitatis ab iis, qui se piissimos dici uelint, repertum esse, ciues esse non licere: proscribi, relegari, necari insontes, totam Italiam refertam esse proscriptorum multitudinem, Urbem ciuibus uacuam factam; nullos uideri per Urbem, nisi barbaros; ad flagitium ascribi qui amantissimum patriae profiteri se ausus sit*³⁰).

A la lista de textos anteriormente citada queremos añadir otro más, tan importante o quizás más que el de Alberti, que ha permanecido inédito hasta el momento e ignorado por los estudiosos de la conjuración. Se encuentra en un manuscrito de la Biblioteca de la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma³¹ entre los folios 118^r y 121^r.

En este códice del siglo XV, foliado modernamente desde el f. 1^r al 129^v y cuyas páginas miden 300 x 215 mm., se encuentran otras obras, escritas por varias manos, a saber: la *Scala Celi*³² de Joannes Gobi (ff. 2^r-88^v), el *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini³³, el *Tractatus de cognitione diei* (ff. 113^r-115^v) y diversas cartas de Alfonso de Palencia³⁴.

²⁹ Cf. H. Mancini (1890, p.259).

³⁰ Cf. H. Mancini (1890, p.260).

³¹ Cf. T. Rojo Orcajo (1929, pp.128-130).

³² Cf. P. Cañizares Ferriz (2003, p. 220).

³³ Cf. T. González Rolán - P. Saquero Suárez-Somonte (2001, pp.130-150).

³⁴ Editadas y traducidas por R.B. Tate y R. Alemany Ferrer, quienes hacen una descripción bastante completa de este códice de Burgo de Osma (1982, pp.9-11).

A la *Inuectiua contra Stephanum Porcarium ciuem romanum de prodicione et conspiracione aduersus Sanctissimum Dominum Nicholaum papam* [I] V (ff. 118^r-121^r) sigue una lista (f. 121^r) de obras de autores griegos (Crisóstomo, Cirilo, Eusebio, Apiano, Diodoro Sículo, Tucídides, Heródoto, Arquímedes y Aristóteles) con sus correspondientes traductores al latín, entre los que figuran Jorge de Trebisonda, Pier Candido Decembrio, Poggio Bracciolini y Lorenzo Valla, que, como señalan R.B. Tate y R. Alemany Ferer (1982, p.16), «muy bien puede ponerse en relación directa con la actividad de Palencia, pues sabemos que copió y preparó para otros traducciones de Jorge de Trebisonda».

El hecho de que figuren juntas en el mismo manuscrito la *Inuectiua contra Stephanum Porcarium*, la lista de traductores del griego y la correspondencia de Alfonso de Palencia, nos hace suponer que el texto de la conjura contra Nicolás V fue traído a España por nuestro humanista, escrito por algún amigo (¿Jorge de Trebisonda?) que se encontraba en Roma, lo mismo que él, cuando ocurrieron los hechos que llevaron a Porcari y a sus cómplices a la horca o a la decapitación.

En efecto, sabemos³⁵ que Alfonso de Palencia (1424-1492) todavía residía a principios de 1450 en Roma, donde había trabajado desde hacía varios años como racionero encargado de los negocios diocesanos de Burgos en la Curia romana, y donde tuvo ocasión de entrar al servicio del Cardenal Besarión y de mantener una estrecha relación con Jorge de Trebisonda, a la sazón secretario del Papa Nicolás V, cuando aquel fue enviado a Bolonia en 1450.

Decimos que Alfonso de Palencia se encontraba en Roma y, por lo tanto, debió tener un conocimiento directo y, probablemente, un lógico interés literario por la conjuración de Porcari, al que posiblemente, como otros residentes en la Ciudad Eterna, vio colgado en el Castillo de Sant'Angelo, pues su vuelta a España se produjo bastantes meses después de la intentona golpista (5-6 de enero de 1453), en mayo o junio de este mismo año.

Puesto que en un próximo artículo abordaremos un estudio en profundidad del texto que ahora editamos, comparándolo sobre todo con la epístola de L.B. Alberti, anticipamos que la *Inuectiua*, además de narrar los antecedentes de la conjura y detallar sus entresijos, incluye un amplio discurso de Porcari a sus cómplices que, a nuestro entender, refleja mucho mejor que el de Alberti su pensamiento político, esbozado en sus discursos como 'capitano del popolo' de Florencia.

Así pues, la *Inuectiua* viene a añadir una novedad, el discurso de Porcari, que hasta ahora se consideraba exclusiva de la epístola de L.B. Alberti.

Hemos transcrito, no sin cierta dificultad, el texto de la *Inuectiua*. Aunque respetamos su grafía, incluimos algunas correcciones, utilizando los corchetes angulares para indicar adición y los corchetes verticales para indicar eliminación de una o varias letras.

³⁵ Cf. B. Tate - J. Lawrance (1998, pp.XXXV-XXXVI).

/f. 118^r/ *Inuectiua contra Stephanum Porcarium ciuem romanum de prodicione et conspiracione aduersus Sanctissimum d(ominum) Nicholaum papam [I]V.*

Tempora nostra etsi priscorum respectu in rerum magnitudine sint diminuta, in machinandis tamen sceleribus maiora profecto reduntur. Hoc enim ideo credendum accidere quia quanto a uirtute aliquid distat, tanto propius uicio fieri necesse est. Urbem Romam in eodem quo aliis seculis loco prope fluenta Tiberis sitam Auentino ceterisque celeberrimis montibus memoratu dignissimis munitam uidemus, uerum enim uero romana templa dirupta, fora obclusa ceteraque amplissima edificia ruinis intuemur delecta misserrimis; non Curiiis, non Camillis, non Corneliis, non Emiliis, non denique Iuliis eandem urbem inhabitari sed hominibus ex exteris nationibus *aduenis* (*in marg.*) vicatim turpiter coli prospicimus, cultus hominum quamquam post Eugenii quarti pontificis maxime ex Florencia reditum urbanior fuerit et Nicolai quinti Pape Santissimi beneficentiis effectus sit longe polior. Tamen presentium hominum romanorum ingenia ab omni cultu et apparatu ciuili aliena nec sericeis indumentis competitores ciues reddere possunt, set ocreis quibus superioribus annis utebantur mutatis in caligas minime illas aptare cruribus, ut reliqui italici sciunt. Inter hanc confusam necnon prauam ciuium turbam unus fuit non genere primus, sed honesta ex familia cretus, cui et sors nomen antiqui decoris in cognomen turpe mutauerat, nam pro Porcio Stephano Stephanus Porcarus cognominabatur, homo figura uenustus uultuque toto decorus, etsi tam pronus probitati quam in sermonis facundia et in ornatu dicendi peritus, hic tam ciuilitate familiaque quam acumine et eloquentia fretus, impulsus etiam innata rerum cupiditate nouarum, quo morbo huius plerumque urbs ciues laborant, adiuncto etiam quod iis hominibus infensi maxime sunt, a quibus placidius humaniusque tractantur. Concepit animo nephandi scelleris uirus eoque quosque potuit complices conatus inficere multorum ciuium mentes ad nefariam coniurationem subuertere nitebatur. Inicium perturbationi seditionique eo tempore fecit, quo iam Eugenio uita defuncto res ecclesiastica ut solet tocta pendebat. Malitia tamen eius aliquorum ciuium fuit sedata consilio nec malignari ideo destitit, set cum iam Nycolao sedente ueronensem presbyterum quendam sibi familiaritate coniunctum ob non in Romana curia rem bene gestam turbatum ualde uideret, ei patefecit quem conceperat ecclesie comunem interitum et complicem sceleris eum requisiiuit; et que uix ab eodem presbitero Papa cuncta cognouerit, ueruntamen credulas aures minime tribuit, Pontifex natura benignus tantum scelus christiano homini nequaquam in eum presumens; hoc enim a natura tributum hominibus est, ut id minus credant quod ipsi /f. 118^v/ non facerent. Postea autem cum ludi agonales paruo tempore elapso celebrarentur, ea oportunitate captata quod, ut mo[r]s est, cuncti romani ad ludos armati conueniunt, tumultuari Stephanus cepit et ciues ad rem nouandam feruore magno citare. Tamen neque sedictiosum uirum sequaces tunc habere misericordia Dei consensit. Creditur rem non bene paratam uidisse, cum armorum gencium ecclesiastice copie ludis interessent, tum et periculosum principium sine desiderati exitus coniectura uideri si Papa, ut credibile erat, tumultuactione recognita illesus in castrum euaderet. Benignissimus uero Pontifex, non ut seueritas iudiciarum exigebat, de eiusdem Stephani capite agi precepit, sed misericordia munificenciaque maliciam et uecordiam a nequam corde euelere raptus in Bononiam

ecclesiastice dictionis anplissimam ciuitatem Stephanum relegare maluit, rebus nescariis eiusdem habunde prouidere curans. In qua cum diu permaneret urbe Baptistam Xaram, hominem audacissimum armisque perpromptum, et Nicolaum Porcarum adulescentem non tantum studiosum sed nouarum rerum ecciam cupidissimum, nepotes sibi fidissimos et cuicumque per eum atributo oridini in primis obtemperaturos, inter nuncios incitatoresque ad fabricandum scellus cum romanis complicibus fidissimos habuit. Ii facile ciues non paucos et adolescencium maximam manum sibi acersunt; eos pro tempore loco occasione Stephanique ipsius deliberatione amonerunt esse paratos. Interea Stephanus uigilare conatu undique coniuratos sibi coniungere, diuersa sub libertatis falso cognomine moliri, uexillum regiasque sibi cerimonias Bononie parare curabat diemque ephifanie ad scellus patrandum ellegit, solempnitatis festiue ut caput cum menbris omnibus in ecclesia conueniret captatis oportunitatem. Omnibus iam ut per multos antea mensses dietim molitus fuerat preparatis, minus quam quatuor ex Bononia Romam usque consumptis diebus, pridie ephiphanie uigiliam clam urbem intrauit, coniurationis principibus iam de ipsius aduentu consciis Angelique Maxi cognati sui, qui in eodem consilio et scelleris dispositione secundus erat, et, ut opinabatur, executis rebus in dominatu secundus etiam esse debebat, domum reuisit, ubi primarios omnes iupssit clanculum congregari, quibus in domum eiusdem Stephani conuenientibus post copiosas epulas et cene celebritatem signo silenciū nutu primum preposito, eleuatis in celum oculis, postea uultu aliquantulum submisso, tallem ad [d]eos habuit oracionem: «Sepe mecum reputo, ciues, uosque omnes id sepius cogitare minime dubito huius nostre Romane urbis per multa secula latum /f. 119^o/ latissimumque et omnibus gentibus comune imperium. Quod cum presentibus nostris cladibus et erumnis intolerabilibus comperem, uix me superuiuere dolor ipse permitit. Reppeto namque ciues illos pristinos nostros, qui non solum in hac Ytalia nostra maximi credebantur sed ubicumque terrarum principes erant ab ortu namque solis usque ad occasum, usque a glaciali polo usque ad ardentem zonam Romanum Imperium iugo cuncta subiecta tenebat. Sors uero eo tempore nos esse noluit natos, quo quisque barbarus, quisque homo ineptus, quodque externum monstrum in ciuitate nostra uerssetur, non ut aduene quod magnitudini urbis nichil detraheret, sed ut domini qui nos uernas habeant, quod eidentissimum nostre calamitatis testimonium est. Ideo cum diutissime huiuscemodi miseria Rome durarit, nimirum si nos incompti, si nos ab industria remissi, si nos a quocumque liberorum hominum cultu simus iam alieni. Seruitus enim ingenium hebetat, uires animi lassat, probitati contraria est, simul uero cum libertate queque felicitas perditur nullusque preter liberum in hoc seculo poterit dici beatus. O si iam solum nobis hoc remansisset, ciues, ut aliis nationibus non imperantes in urbe nostra liberi aut non ita subiecti manere possemus, hoc tamen lugubre pre omnibus malis longe michi uideatur seruitio nostro dominis nostris placere non posse, si presencium namque dominorum obedire mandatis solcite simus qui in dominatione succedunt quoscumque fidissimos cruciant, mulctant, expellant et aut quesita falsa occasione capite dampnant aut direptis opibus misericordie ficta uirtute in exilium relegant, ita ut nos soli homines simus qui humilitate, obsequiis, fidelitate, dilectione atque asiduitate seruicium tirannis nostris placere non possumus.

O summa Dei clemencia! O regis alti iudicium! O ueritas ipsa perpetua que tempus nobis acceptabile tribuis, animos incitas et profecto e celo nobis arma admoues, ut illud genus mitamus in Tartara, quod sub religionis nomine falso eternitatis tue preceptis uoluntatique in omnibus aduersatur, moralibus ectiam uirtutibus est inimicum; perdemus enim homines improbos luxui, raptui, uecordie, iniquitati cuiusque etiam peccatorum generi et tartareis sectoribus deditos, qui ut superfluis diuiciis soli habundent impietate in Deum et in homines crudelitate uti non erubescunt. Res factu facillima, ciues, et que manus nostras nullo pacto effugere potest, ut inermes homines, nos armati, molles /f.119^v/ nos duri, et improbos illos nos pro salute patrie coartantes nulla superemus accepta iactura. Quod ut maturius fiat, utendum est cum agrediemur saluberrimum facinus eo consilio, quo Hercules exim aduerssus Ydrum ussus fertur fuisse horrendum monstrum perdere cupiens. Ii namque barbari, etsi pestis instet aut febre sepius sint diminuti, pro uno septem e terra ipsa pullulare uidentur, sentium spinarumque inutile uno genus, omnibus ualde nociuum. Igitur si illi ut Ydra, nos ut Hercules simus, simul enim omnes mittamus ad Orcum. Nullum autem uestrum moueant, ciues, uana illa iubilei et curie nepharie lucra. Sumus namque nos apes, que in aluearibus congregata examine mel dulcissimum in cereos loculos diligenter e floribus apportamus, que cum iam composita utiliter beneque digesta ad nostram vitam aptamus, ii mel nostrum ceramque in ussum eorum conati preripere fumo portis admoto nos a domiciliis nostris expellere curant, quicque nostrum est domi relictum in suam utilitatem conuerterunt; pro licito tenent hec quidem que hactenus possidebatis, o ciues, que mutuo uobis aliquando diu permittere ipsi uolebant. Itaque tandiu nichil possedissemus credendum quamdiu momentanea salus nostra nostreque diuicie in aliorum arbitrio erant. Viriliter ergo, unanimiter, argute, sapienter, caute acriterque nunc, nunc, agendum, o ciues; quibus, ut de uestra uirtute non dubito, dum deus ipse romanorum suscitatur gloriam, diligenter paratis libertas deinceps nostra aduerssus facili, obtentu facilius est, imperare postea multis nullus nostrum dubitet longe fore facillimum acquirendi; facultatem in promptu uidetis obtinendi. Demum auisas firmissimas assignabo. Id populum habemus nulli alteri ex Italie urbibus inferiorem, numero, nominis ueneratione precellimus, iuventutem non ut alii populi qui libertate finguntur inermem inbellem aut mollem habemus. Veruntamen cum quid libertas ualeat iuuentus nostra fuerit experta, multos ciuitas nostra Camillos, multos Scipiones, multos Fabios, multos denique Horatios habebit, desidia quidem hactenus, non inpotencia profecto peccauimus; pecunie etenim liberarum Italie urbium libertatem protegent, dictionem augent tyrannorum, bella propulssant, nullum cum ex ciuibus millitem habeant. Nos uero cum constet plurimos gloriososque milites non ut illi proscriptos sed nobiles romanos habere, nec opibus inferiores populorum alicui erimus. Quindena centena enim curreorum millia dico thesaurum innumerabile, ciues, ex improborum hominum rebus ab eis male acquisitis in erario nostro procul dubio erant, cuius ex hostibus iustissime prede minima pars primis mensibus si quis tyrannus urbem nostram /f. 120^f/ iniuriis bellicis conetur afficere, satis superque sufficiet ad conducendum pro nescitate magnum exercitum adque obtinendum ab hostibus gloriose triumphum. Quid si quando animaduertitis non solum Florenciam omnibus ciuitatibus Italie lasciuiorem mollioremque, non solum Senarum ciuitatem opibus dictione rerum copia termine sa-

tis per secula multa fuisse libertate perfuntas, sed etiam Lucenses circum septos undique tiramnice quocumque aut maritimo aut terrestri auxilio carentes neque ciuibus neque opibus habundantes iugum pacti non potuisse? Nonne si capitolinus situs posset uerba proferre, hoc recte, ciues, in obprobrium nostrum lugubri sermone uteretur: Solebam ego non inmerito gloriari quotidianis illustratus ex tocto orbe triumphis nullumque tumcumque potentissimi regis diadema maiestatem meam erubescere humiliter reuereri, toctius orbis opum tercia pars ab omnibus extimabar, horridus nunc et uillissimus iaceo externisque pretoribus hominibus antiquitatis meis male meritis, qui romanorum ciuium reliquias inique uituperant, mansionem lacrimabilem prebeo? Nec uestrum quemquam terreat, ciues, horum, quos nuper in ciuitate nostra uidistis egoque Bononie uidi imperatorum nomen, gentium uidelicet a quocumque genere imperandi alienarum remotarumque a Latio nostro, de quibus nec Deo nec hominibus laudabile iudicium inest, sed preterquam luxui, uoracitati, amencie, immundicie mundanis ceteris rebus perosi redduntur, quos nostris temporibus pariter cum innumerabilibus barbaris glorie romane fore subiectos nulli preterquam inertibus, timidis, rudibus, dubitandum; reuiescet denuo flos romane potencie, tremor iterum orbem ob uires nostras undique occupabit cunctumque nostrum sicut ob clades nostras uituperabile hactenus fuerit, sic ab hiis temporibus antea ob nostram gloriam exercitationes laudabiles erunt, dominari si licet infrenes, comprimere barbaros et iniquos quosque equitatis moderamine iuste reprimere, urbem nostram pristino imperio priuatam in amplitudinem restituere fatalem; huius assequendi laudis ordinem, quia singulis retuli, nec referre iterum nescarium reor. Tantummodo equidem duxi dicenda que cuiusque animum ab imbecillitate liberum fortitudinisque uirtute probabili munitissimum reddat, o ciues, et ad felicitatis cumulum bene paratum. Crastina die secunda noctis uigilia conuenite omnes, omnes conuenite armati, prestantissimi ciues, ensis uester nulli parcat externo, falx uestre indignationis omnes dumos undique seccet, ne uestigia nostra spina nocitura repungat. Venit quippe dies que ueros ciues romanos ab iis qui romanorum /f. 120^v/ falsum nomen obtineant segregabit aperte. Quisquis ergo se in recuperanda libertate inbecillum reddet, a nobis urbis nostre liberationibus quacumque affinitate postposita barbarus iudicetur et a laude nostra penitus alienus. Qui enim urbis sue glorie proprieque laudi non obsecundat, is ciuis nomen ciuilemque dignitatem minime meretur habere. Quousque tandem hanc miseram seruitutem tollerare potestis? Quousque neglectui et despectioni quibusque uillissimis eritis? Quousque fortunarum uestrarum incerti extraneorum arbitrio inuiti sudores uestros aufere paciemini? Libertas nos prouocet, gloria nos incitet, opes uestros animos foueant et uirtus ipsa cui obtemperaturi estis, uobis laudem uendicet senpitemnam». Quibus ita dictis conspiratorum quisque persuasus impissimis uiri scelleratissimi uerbis cepit dentibus fremere horamque nepharii sceleris patrandi propinquam desiderare, iam inter se innumeras diuicias impertiri, signatorum hospicium uiscera mucrone minari. Que cum in Stephani domo sic gererentur, a nonnullis ciuibus cognita fuere, qui opes suas non augeri sed penitus diripi et rem suam ad nichilum reddigi erant certiores. A quibus aliqui ecclesiasti cardinales aduentum Stephani paratamque iacturam latissime cognouerunt omniaque reddidere Summo Pontifici nota. Set que latrunculorum scelleratorumque hominum collecta manus, aliquid impii, sub noctis

unbraculo non ageret, in sequentem diem sactius uissum huiusmodi conspirationis inquisitionem prorrogari; his presensis a ciuibus coniuratis quisque timere, quisque dissimulare uultu nec reum se fateri conabatur. Tandem ut Pontificis sapientissimi deliberatio fuerat, armati millites ad Stephani infectos lares missi eundem quosque etiam complices inibi reperirent aprehendere nitebantur. Stephanus uero de domo in domum occultus perque domorum muros dimissus confugit. Baptista autem Xara quatuor sociatus armatis salutem pugno comissit audacique ferro quosque obuios terruit pepulitque et pene fugauit ita, ut tribus acriter uulneratis cum sociis extra urbis muros euasit. Sequenti uero nocte que epiphanie diem precedebat, post multas per Stephanum quesitas periculum euadendi uias in sororis domo confine se inclusit, ubi inuentus captusque a mi[ti]litibus fuit inque arcem rapide ductus. Ab eo postea tocto percognito scellere ex multis conspiratione infectis Angelus Maxi eiusque progenitus nomine Clemens ac nonnulli ex eorum compluribus capti simul cum ipso Stephano suspensi laqueo detestande coniurationis penas dedere, in hoc solo honori Porcarii Stephani inuicti cedentes quod ipsi omnes in destinatis latronibus furcis. Stephanus autem super arcis menia suspensus nouus imperator /f. 121^v/ apparuit. De die in diem postea capti fuerunt plures pluresque fugati aut luxerunt conceptum nephas aut luere in posterum Deus ipse concedet. Repperte fuerunt ferree manice ferocesque etiam simul conexe cathene, quibus aligandus Pontifex erat, et ad Aretinum ante muralia ducendus, ut ipse Stephanus Sancti Angeli castro potitus, nam de Capitolio capiendo secundum asignatum ordinem nulla illis difficultas uidebatur tyrannide sua, quam libertatem nominabat, posset uti liberius. Tantummodo honorem sedi apostolice obseruabat quod catene maniceque, quibus Pontifex astringi debebat, erant aurate, nephas suum cum detestabile honore compensans. Inuentum etiam uexillum quod porco signari[i] parte ex una uexillii, in alia uero S(enatus)P(opulus)q(ue)R(omanus) fecerat pingi magnifice pluraque alia, que nec scripta scelleris asperitatem magis ostenderent nec pretermissa inauditum hactenus maledicte conspirationis facinus diminuere possent.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A. (2004), «El pontificado de Bonifacio VIII a Alejandro VI», en E. Mitre Fernández (coord.), *Historia del cristianismo. Vol. II. El mundo medieval*, Universidad de Granada, Trotta, pp.521-573.
- AUBENAS, R. - RICARD, R.(1978-2000), «El Renacimiento», *Historia de la Iglesia. Vol. XVII*, dir. A. Fliche - V. Martin, Valencia, Edicep, pp.11-62.
- BARON, H. (1993), *En busca del Humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CAÑIZARES FERRIZ, P. (2003), *Las versiones latinas del ciclo «Siete sabios de Roma» y sus traducciones castellanas. Edición y estudio*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- CAPELLI, G.M. (2007), *El Humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Madrid, Alianza.
- CESSI, R. (1913, 1914), «La congiura di Stefano Porcari», *Bulletin italian (Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux)* 13.2, 93-111; 13.4, 319-330; 14.1, 11-28.

- CRINITI, N. (1966), «Contributo alla storia degli studi e delle tradizioni classiche nell'età moderna e contemporanea», *Aevum* 40, 500-518.
- CRINITI, N. (1967), «Studi recenti su Catilina e la sua congiura», *Aevum* 41, 370-395.
- CRINITI, N. (1968), «Aggiunte alla bibliografia catilinaria», *Aevum* 42, 511-519.
- DE MARCO, M. (1970), «Marginalia alla Declamatio in L. Sergium Catilinam», *GIF* 22.1, 60-74.
- GAIDA, G. (ed.) (1922), *Platynae Historici Liber de vita Christi ac omnium pontificum (AA. 1-1474)*, Città di Castelo, Casa Editrice S. Lapi.
- GARIN, E. (1986), *El Renacimiento italiano*, Barcelona, Ariel.
- GIERKE, O. von (1995), *Teorías políticas de la Edad Media*, edición de F.W. Maitland, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- GILLI, P. (dir.) (2004), *Humanisme et Eglise en Italie et en France Méridionale (XV^e Siècle-Milieu du XVI^e siècle)*, Roma, École Française de Rome.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. (2001), «El Humanismo italiano en la Castilla del cuatrocientos: estudio y edición de la versión castellana y del original latino del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini», *CFC(Lat)* 21, 115-150.
- GRAF, A. (1923), *Roma nella memoria e nelle immaginazioni del Medio Evo*, Turín, Il Cubo.
- GREGOROVIVUS, F. (1988), *Storia di Roma nel Medioevo. Vol. V*, editado por V. Calvani y P. Michia, Roma, Edizioni Romane Colosseum.
- LEHNERDT, M. (ed.) (1973), *Horatii Romani, Porcaria seu de coniuratione Stephani Porcarii Carmen, Petri de Godis Vicentini De coniuratione Porcaria Dialogus*, Stuttgart, Teubner.
- MANCINI, H. (ed.) (1890), «*De porcaria coniuratione epistola*», en *Opera inedita et pauca separatim impressa*, Florencia, G.C. Sansoni Editore, pp.257-266.
- MIGLIO, M. (1979), «'Viva la libertà et popolo de Roma'. Oratoria e politica: Stefano Porcari», en *Paleographica Diplomatica et Archivistica. Studi in Onore di Giulio Battelli*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, pp.381-428.
- MODIGLIANI, A. (1994), *I Porcari. Storie di una famiglia romana tra Medioevo e Rinascimento*, Roma, Roma nel Rinascimento.
- MURATORI, L.A. (1734), «*Vita Nicolai V summi pontificis, auctore Iannotio Manetto florentino*», en *Rerum Italicarum Scriptores. 3/2*, Milán, cols.905-960.
- MURATORI, L.A. (ed.) (1751), «L.B. Alberti, *De Porcaria coniuratione*», en *Rerum Italicarum Scriptores. XXV*, pp.309-315.
- PAREDES, J. (dir.) (1998), *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel.
- PARRILLA GARCÍA, C. (1995a), «Una traducción anónima de cuatro oraciones a la República de Florencia en la Biblioteca Colombina», *Revista de Literatura Medieval* 7, 9-38.
- PARRILLA GARCÍA, C. (1995b), «Un ejemplo de traducción en el siglo XV», en J. Paredes (ed.), *Medievo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, pp.531-545.
- PASTOR, L. (1910), *Historia de los Papas en la época del Renacimiento hasta la elección de Pío II. Vol. II (Nicolao V y Calixto III) (1447-1458)*, versión de la cuarta edición alemana por el R.P. Ramón Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús, Barcelona, Gustavo Gili.
- ROJO ORCAJO, T. (1929), *Catálogo descriptivo de los códices que se encuentran en la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma*, Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1997), «Catilina: Un golpe de Estado abortado», *Historia* 16 256, 68-77.
- ROSSI, V. (1933), *Il Quattrocento*, Milán, Vallardi.
- SABINE, G.H. (2002), *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.

- SANESI, G. (1887), *Stefano Porcari e la sua congiura*, Pistoia.
- STRAUSS, L. - COPSEY, J. (compiladores) (1996), *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- TATE, R.B. - ALEMANY FERRER, R. (eds.), (1982), *Alfonso de Palencia, Epístolas latinas. Edición, prólogo y traducción*, Barcelona, Universidad Autónoma.
- TATE, R.B. - LAWRENCE, J. (eds.) (1998), *Alfonso de Palencia, Gesta Hispaniensia ex Annalibus suorum dierum collecta. T. 1. Libri I-V, Edición, Estudio y notas*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- TOFFANIN, G. (1929), *Che cosa fu l'Umanesimo. Il risorgimento dell'Antichità Classica nella coscienza degli italiani fra i tempi di Dante e la Riforma*, Florencia, G.C. Sansoni Editore.
- TOMMASINI, O. (1890), «Stefano Infessura, Diario della città di Roma», en *Fonti per la Storia d'Italia. VI*, Roma.
- TOUCHARD, J. (1990), *Historia de las ideas políticas. Vol. I*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- WATKINS, R.N. (1978), «Leon Battista Alberti, The Conspiracy of Stefano Porcari», en *Humanism and Liberty. Writings on Freedom from Fifteenth-Century Florence*, Columbia (South Carolina), University of South Carolina Press, pp.98-115.